

La educación sitiada. Entre la política y el mercado¹

Juan Fernando Álvarez Gaytán²

La presente obra es el resultado de las sesiones que se han celebrado en el marco del Seminario de Perspectivas Críticas en Educación de México y Latinoamérica (SPECML) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que desde el año 2007 ha propiciado análisis, debates, críticas y perspectivas en torno a la educación del siglo XXI. El título del libro *La educación sitiada. Entre la política y el mercado*, es sugerente porque coloca el concepto de educación entre las dos esferas que guían su rumbo de manera insistente contra los referentes que deberían ser sus verdaderos orientadores, por ejemplo, la filosofía, la teoría pedagógica y la ética.

Así, la educación se aprisiona entre la política al ser ésta el campo más reconocido para quienes están inmiscuidos en él y, también, para la sociedad en general. La política educativa forma parte de las estructuras del Estado desde donde se determinan de manera pública los rimbombantes cambios con respecto al proyecto de nación del régimen en curso. Sin embargo, el mercado – como el otro vocablo en el título del libro – establece las directrices necesarias para el buen funcionamiento del sistema económico global que, no obstante, a diferencia de la política, sus criterios se dictan e instauran en la sociedad sigilosamente a través de un lenguaje pretencioso que poco a poco se adentra en la conciencia de los sujetos. Por ello, el coordinador del texto – José Carlos Buenaventura – desde el título impugna y dice: la educación está sitiada.

1 Buenaventura, José Carlos (Coord.). (2017). *La educación sitiada. Entre la política y el mercado*. México, D.F.: Ediciones Eón. ISBN: 978-607-9426-74-3

2 Maestro en Docencia Transdisciplinaria por la Escuela Normal Superior de Michoacán (ENSM). licenciado en Educación Primaria por la Benemérita y Centenaria Escuela Normal Urbana Federal “Profr. J. Jesús Romero Flores” (BCENUF). México. Contacto: mtro.fernando@outlook.com

RESEÑAS

Esta sensación de cerco educativo se respira a lo largo de la introducción y sus 19 capítulos, bajo las aportaciones de pensadores críticos contemporáneos que, en algunos casos, profundizan la encrucijada educativa y, algunos otros, comparten sus miradas desde otras aristas, sin duda, con claras articulaciones al terreno educativo. La introducción de José Guadalupe Gandarilla esboza la situación neoliberal que ha destruido y pulverizado los derechos colectivos y proyectos democratizadores propios del siglo XX. Nombra a la pedagogía crítica como el enfoque necesario para la verdadera educación y democracia, además de exhortar “a la labor intelectual a no guardar silencio, sino alzar la voz” (p. 17) para imaginar y concretar las utopías emergentes.

La obra se divide en 3 partes: 1) reformas y efectos en la educación, con 8 escritos; 2) perspectivas críticas sobre educación, con 6 colaboraciones; y 3) experiencias ante los problemas, con 5 aportaciones. En el primer texto, Pablo González Casanova comparte su pensamiento sobre la historia actual. Su remembranza inicia desde las políticas neoliberales y represivas de Díaz Ordaz hasta la supuesta transición democrática con los gobiernos de derecha en México. Hace uso del concepto privatización como “el nuevo nombre de la ocupación” (p. 24), es decir, como el criterio que rige al Estado mexicano del nuevo milenio. Este proceso fue patrocinado desde el Banco Mundial y legitimado por los economistas neoliberales. La nueva ocupación privatizadora logró triunfos y desdeñó a las humanidades y la historia de México como la conformación de un proyecto educativo de élite que no sólo ajustó “la oferta a la demanda de empleos innecesarios” (p. 26), sino buscó reconfigurar – e inclusive clausurar – las universidades que difunden la razón y el pensamiento crítico. El panorama “neoliberal de México ya es colosal” (p. 27) e insta a la organización y concientización para la construcción de otra democracia, otra liberación, con el apoyo de los “pobres de la Tierra” en torno a un proyecto que coadyuve, como los zapatistas, a “perder el miedo, tener esperanza y hacer fiesta” (p. 29).

Continúa la obra con un escrito de Michael Apple sobre la implantación de culturas de auditoría en la legislación educativa estadounidense. Explica que estas medidas abren el camino hacia la privatización y mercantilización de la educación. Disposiciones que buscan la aplicación de exámenes estandarizados en asignaturas “clave” para una exacerbada clasificación de “raza, etnia, estrato económico, discapacidad física, baja habilidad en el dominio del inglés” (p. 32).

La asesoría técnica y la permanencia laboral del profesorado estará determinada por los resultados, a lo que Apple observa como una visión endeble que desconecta al sujeto de su realidad, lo simplifica y “muestra un malentendido profundo de la complejidad del acto de enseñar” (p. 34). Esta reconfiguración del Estado va acompañada de una tarea discursiva que hace parte del sentido común los conceptos de privatización, mercantilización y evaluación, es decir, que formen parte de la cultura.

Henry Giroux es el autor del tercer capítulo en la primera parte, lo mismo con 2 aportaciones más en la segunda sección del libro. Su texto hace referencia al sitio – como en el título del libro – en el que se encuentra la educación superior. Explica que su acorralamiento lleva varios años y está en contra de la libertad de cátedra porque la derecha privatizadora observa en la universidad un “caldo de cultivo de anti-capitalistas, (...) [y] anti-americanos en sus orientaciones críticas” (pp. 65-66). Es sabedor que la educación no es neutral, que representa una visión “ético-política”, en donde corresponde a los profesores emplear su cátedra para contrarrestar los “intereses corporativos sobre la universidad” (p. 71) y defender sus espacios como ejemplos de experiencias democráticas verdaderas.

El segundo versa sobre la relación que existe entre la escuela y la democracia, por cuanto aquella representa el lugar pre-formativo para la ciudadanía crítica. Se acomete contra las formas de conocimiento prefabricado (mass media) que actúan “de forma agresiva para usurpar la conciencia crítica” (p. 144) en detrimento del compromiso social. Estos mecanismos alienadores convierten al ciudadano en un consumidor individual que sólo asiste a la escuela para un “entrenamiento vocacional” (p. 146). Para ello, la descomunal tarea de fomentar el pensamiento crítico en un marco democrático se delega a los profesores, quienes deben asumirla con valentía, al enfrentar sus propias ideologías, con base al rol que representan en la sociedad.

Por otra parte, la tercera colaboración de Giroux evoca las líneas de pensamiento antes planteadas y añade la importancia de la política cultural, porque la dominación no es sólo económica, sino también cultural, con referencia – explica – a las interesantes críticas de Marcuse y Adorno. De ahí que insista en la pedagogía crítica como la intervención “capaz de crear posibilidades para la transformación

RESEÑAS

social” (p. 227), el papel de los maestros como intelectuales, el afecto y las emociones como las enseñanzas importantes que recibió de Freire. Concluye con un llamado de atención al decir que el problema no está en los estándares ni en los planes, ni los exámenes, sino se encuentra en los actos neoliberales que dificultan el sentido y las posibilidades de vida.

Hugo Zemelman participa con 2 capítulos. Su primera contribución alude a los desafíos del conocimiento que enfrentan las universidades actualmente. La problemática – según el autor – tiene como patologías las crisis financieras, la desarticulación entre la docencia y la investigación, la comercialización de la educación superior y la poca producción editorial. Además, cautelosamente las universidades ya no acompañan el rumbo de las naciones, porque han sido sustituidas por los centros de investigación transnacionales. Entonces, Zemelman especifica el problema en torno a ¿cuál es el lugar del pensamiento en la universidad? ¿cuál es la finalidad de la investigación? y ¿bajo qué lógicas el investigador desarrolla su discurso? Como respuesta sugiere la generación de proyectos interinstitucionales acordes a la realidad de cada país y poder pensar no desde códigos teóricos, sino desde un pensamiento crítico que contribuya a intervenir en la realidad.

El segundo capítulo que escribe Zemelman describe el tema del pensamiento epistémico que tanto trabajó en vida. El gran cuestionamiento es las dificultades que ha experimentado la necesidad de cambio a través de las diferentes perspectivas teóricas (positivismo, marxismo, fenomenología, teoría de sistemas, etc.), debido a que en todo debate se ha dejado fuera al sujeto, lo que impide comprender la realidad desde sus múltiples lenguajes. Precisamente es en el lenguaje donde plantea el énfasis como esfuerzo epistemológico que permita crear el discurso necesario para lo dado-dándose, contrario a repetir grandes teorías que en el sujeto investigador carecen de sentido, más las toma como referencia por ser “clásicos”. Con el empleo del pensamiento epistémico se da una articulación de las visiones que han separado la complejidad del sujeto; el reto está en “la capacidad del hombre de construir o no construir” (p. 175).

Horacio Cerutti cuestiona las adversidades que ha sufrido la filosofía, para en su lugar establecer curricularmente asignaturas de corte más práctico, como el inglés y la computación. Tales pretensiones

ubican a la educación como una especie de mercancía y contravienen a sus finalidades; por ejemplo, de la universidad: “investigación, docencia y extensión o difusión de la cultura” (p. 89). Explica que cualquier universidad que funcione sin alguno de estos objetivos, estaría por debajo de lo que necesita la sociedad. Destaca el papel que mantiene la filosofía con respecto a su cometido público, pero va más allá y propone una Universidad Pública de Nuestra América, para que los jóvenes puedan experimentar el espíritu emancipador que se respira en Latinoamérica, o de lo contrario ¿cómo concretar la tan anhelada integración de Nuestra América?

Con el capítulo de Gandarilla se dilucida la disonancia que existe entre los planes de estudio y su respuesta a la realidad. A su vez, reclama que la arquitectura universitaria aísla el saber de cada facultad, no reconoce el trabajo ajeno y mucho menos busca la colaboración. Expone cómo el profesor universitario es precarizado bajo “el cumplimiento funcional de un espectro de evaluación” (p. 105) que lo aleja de la posibilidad de desempeñar los dogmas que poseen aún los jóvenes de pensamiento. Hace un repaso sobre las contribuciones de la teoría crítica por la Escuela de Frankfurt, para iluminar las pretensiones irracionales que enmascaran la comprensión del mundo, además de recuperar la categoría de totalidad. Concluye con la urgencia de una arquitectura del saber crítica que responda a “los problemas locales, nacionales y globales que ha acarreado la crisis histórica de nuestra época” (p. 121).

Francesca Gargallo colabora con 2 textos desde la perspectiva feminista en educación. En el primero realiza una remembranza sobre el papel que ha jugado la mujer como “actora social”. Teoriza la categoría de género y su origen dentro del pensamiento feminista en Estados Unidos, como el medio que permitió explicar las relaciones entre lo masculino y lo femenino. La categoría como tal representó una revolución epistémica para la interpretación social y cultural, además de influir en la “construcción de saberes propios de seres humanos diferenciados” (p. 125), es decir, problematiza la igualdad como especificidad en procesos de afirmación. Para su siguiente trabajo hace una remembranza sobre el feminismo en la educación, con respecto a mujeres que criticaron el desarrollo teórico masculino. El desarrollo del concepto educativo –dice– debe tomar a consideración 1) el nexo entre la educación y sus prácticas para la mujer y 2) el papel que ha

RESEÑAS

representado para la superación de roles sociales que se han atribuido a las mujeres y hombres. Por tanto, la autora alude a prácticas dominadoras que inconscientemente magnifican el papel de los hombres en la historia, a través de un currículum oculto, a tal punto que en los libros de historia “no se nombra a ninguna mujer mexicana” (p. 219).

Para Hugo Aboites se hace necesario pensar en el futuro de la universidad latinoamericana. Aborda el surgimiento de la universidad crítica en el siglo XX para enmarcar su reflexión en torno a la redefinición que requiere la educación superior del momento actual. La política neoliberal en América Latina ha reducido a estudiantes y profesores a una dinámica de competencia entre sí, que sólo ha generado un estancamiento creativo en millones de sujetos. Esto ha demeritado gradualmente la identidad social de la universidad porque quienes se gradúan no ven mejoría en sus vidas, y quienes son excluidos – por los exámenes – viven la precariedad a priori. Plantea los rasgos que debería poseer la nueva universidad latinoamericana, como lo son una redefinición de la autonomía, repensar el estudio y profesiones disciplinares, planes de financiamiento que respondan a las necesidades y la conformación de consejos universitarios, de tal forma que se conduzca la vida formativa con las inquietudes de todos los involucrados. En su segundo texto ofrece un análisis interesante sobre las condiciones que enfrenta la matrícula y sus posibles soluciones. Encara las estadísticas que nacen posterior al Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES), para cuestionar las políticas de educación superior y media superior, el tema del examen único para el ingreso y sus efectos de absentismo y discriminación, al igual que el modelo de competencias, porque reduce a la educación “como la transmisión de recetas muy específicas” (pp. 254-255).

Boaventura de Sousa Santos participa en la obra sobre la pedagogía del conflicto. Narra la situación económica, política y social que se vive, influenciada de una teoría burguesa que ha construido la historia sobre sus intereses, a tal punto que trivializa “la muerte del espanto y la indignación, (...) [como] muerte del inconformismo y la rebeldía” (p. 185). Su propuesta pedagógica reside en la concepción del aula como un espacio que genere un campo de posibilidades para la transformación, en donde los sujetos no propongan al unísono del profesor, sino dentro de un espectro multidimensional que converja ideas, emociones, sentimientos y pasiones. Cuestiona la distancia existente entre ciencia y producción,

para formular un modelo alternativo que ponga en conflicto la aplicación científica. De llevarse a cabo, la construcción de conocimiento superaría sus limitaciones para “inventar ejercicios retrospectivos y prospectivos que nos permitan imaginar” (p. 193). Su proposición la adhiere a una visión multicultural que destruya las epistemologías dominantes para “aprender un nuevo tipo de relacionamiento entre saberes” (p. 200) como criterio de aprendizaje que oriente a la emancipación.

Gladys Martínez relata la política neoliberal que ha experimentado la Universidad Autónoma de Chapingo. Explica que la institución mantiene entre sus rasgos una excesiva burocratización y verticalismo. Los afectos neoliberales a los que se refiere son la distribución inequitativa de las becas, la reticencia en torno a la autonomía por la intensa evaluación, aun de agentes externos, y la pérdida de condiciones laborales de los profesores por sobre la productividad. Termina con la declaratoria de que la UACH requiere un análisis crítico de conjunto, o de lo contrario sus políticas se sustentan en la razón instrumental.

Desde una mirada crítica J. Jesús María Serna muestra algunas enseñanzas sobre los movimientos de 1968. Narra su mirada, desde abajo, sobre el movimiento e invita a pensarlo desde los colectivos, los que participaron, las masas y no sólo desde los líderes, como comúnmente se ha hecho. Cuenta una anécdota sobre la noción de “nosotros” en los tojolabales en el qué hacer cuando alguien tiene un problema, una cosmovisión extraña a la modernidad: “nos juntamos todos, y no es que cada uno vaya a su casa para, individualmente, encontrar la solución, ¡no! Todos juntos...” (p. 278). Observa en los movimientos sociales la incesante lucha contra la impunidad, e invita a tejer la utopía por ser “movilizadora, (...) esperanzadora, de proyección hacia el futuro” (p. 282).

La tan enriquecedora obra cierra la lista de autores con su coordinador, quien contribuye con 3 textos. En el primero plantea un nuevo paradigma pedagógico en México, desde la filosofía y el colocar al sujeto en la investigación como el origen de la verdadera construcción de conocimiento. Interpela sobre el reconocimiento a los diferentes proyectos históricos, que luchan contra el pensamiento único, y también problematiza la formas del aprendizaje que encierran sus posibilidades a la edad escolar. Pretende que la pedagogía profundice en la inclusión humana. Asimismo, desarrolla la importancia al

RESEÑAS

reconocimiento del cuerpo en los sujetos, la necesidad de aprehender la realidad, la convivencia, la democratización pedagógica y la multiplicidad de espacios y tiempos, entre otros. Trasciende las aulas con su visión pedagógica para conformar un campo más amplio de articulación de saberes. Para su ulterior trabajo reflexiona sobre su experiencia en la formación de pedagogos en cuanto a problemas como la pérdida de sentido en la visión histórica de la pedagogía y su relación íntima con la filosofía; un currículum y prácticas gnoseológicas que dan a los estudiantes de pedagogía insumos teóricos cristalizados; y una visión machista que se encuentra entre sus aspirantes. Continúa con su experiencia como coordinador del SPECML, como profesor de estudiantes vulnerables, y define las dificultades universitarias desde la posición de educando. Finalmente, aporta un escrito a modo de cierre con el que recalca la importancia de buscar una mejor educación desde la perspectiva crítica, para desencadenar sus mecanismos de reproducción cosificantes, y lograr así que Nuestra América se deba a “nosotros y a las venideras generaciones” (p. 299).